

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 35. 2 de Febrero de 1985

Carta desesperada a nuestra Patty

DAMIAN VILLEGAS

QUERIDA PATTY DIFHUSA:

Te escribo unas breves líneas desde la vetusta Toledo para ver la posibilidad de que tú y yo —Mujer Barbuda—, Patty Difhusa, Patty Difhusa-Mujer Barbuda— nos encontremos un día de estos en cualquier esquina o parque o antro nocturno, y no por el afán de coquetear contigo —también un poco—, sino para perdersnos juntas unas largas horas en tus noches de cerveza, música y humo. Estuvimos con Pedro el pasado lunes en Toledo, donde recogía —el premio de castellano-mañegeo del año y nos pareció tan perdido entre tanta gente, elegante, entre tanto mirón de corazón pastoso— y para colmo no pudistes venir tú, eras demasiado para su elegante snobismo—, que salimos de allí aburridos por tanto rollo barato. Y encima Patty, esa nube de periodistas, con sus voces zum-

bonas aguijoneándonos los oídos continuamente, y soltando sin más sin ningún recato profesional —las típicas-típicas preguntas a nuestro querido Almodóvar: ¿Qué has hecho tu para merecer esto?—. Y no una sino dos veces se lo repitieron a Pedro. A lo mejor ya te lo ha contado él, pero es que me puse negra. Pobre Pedro, lo que tuvo que soportar.

Espero Patty —aunque tú no me conozcas, yo te llevo desde hace un año en el corazón— que desde tu rincón íntimo y a la vez desgarrado me tiendas la mano de amiga, porque yo, a pesar de mi aspecto un poco varonil —lo digo por lo de la barba estoy fastidiada en esta antigua ciudad de Toledo, de la que por desgracia nunca he salido. Yo soy desde siempre una mujer jocosa, irónica, libre, anárquica, pero por el sino de mi existencia me falta calle y "vidilla". Te insisto Patty, aunque parezca una pesa-



da, que me ahogo entre estas murallas atroces, donde no ha llegado aún eso que se llama "la relajación de las costumbres", y de lo que tú sabes tanto y aquí se entiende tan poco.

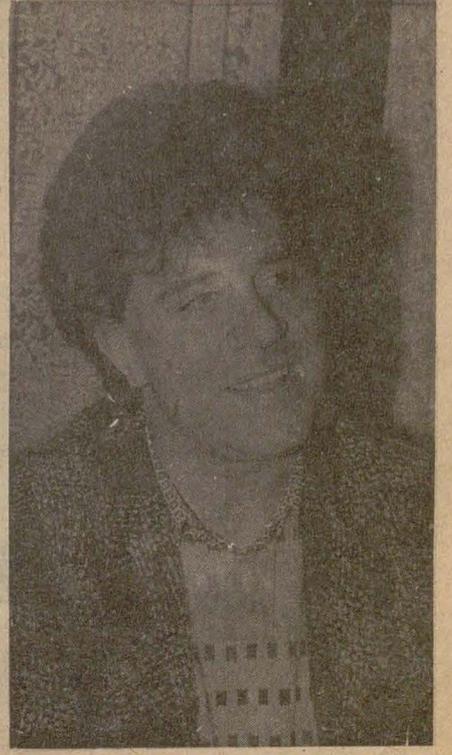
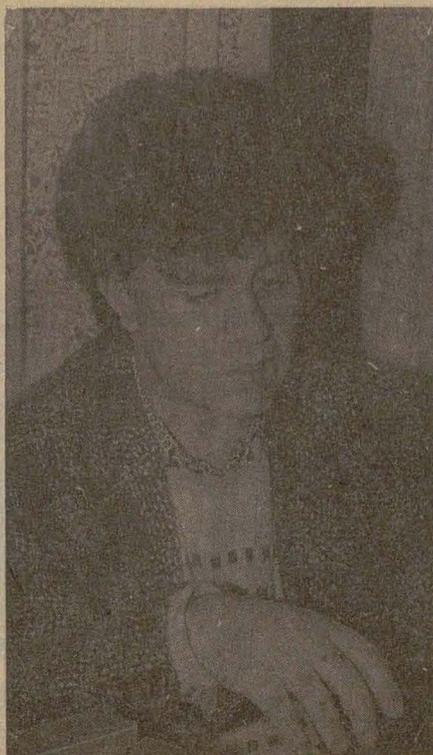
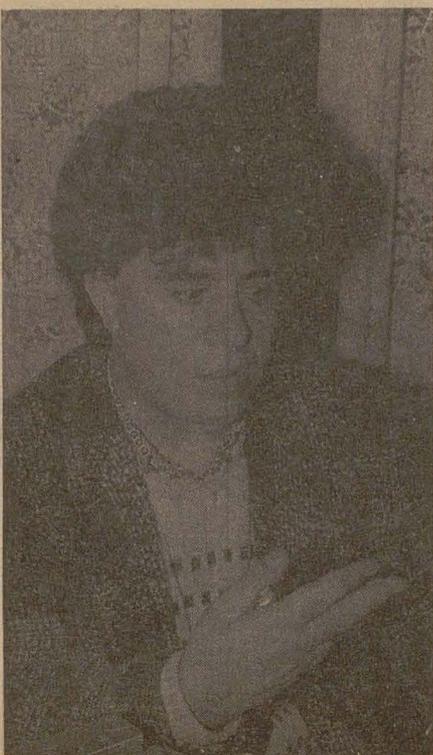
Me gustaría que Pedro y tú y yo, Pepe, Lucy y Boom, las chicas del montón Macnamara y la demás "vasca" vuestra, nos dejásemos caer por esos lugares tan exóticos y enrollados que vosotros frecuentáis y que repito, yo no conozco. Por mi parte os puedo invitar al parque del Tránsito de Toledo, sobre todo en la época de verano. Necesito tanto amor, quiero dar tanto amor. Creo que estoy un poco nerviosa, no en valde es una de las pocas veces que he hablado de mi misma, que estoy algo confusa y no se si escribo inteligentemente.

Contigo es distinto Patty Difhusa, me siento bien hablándote de mí, de lo que siento —y más que te contaré cuando nos vea-

mos—, que me encuentro con más ganas de vivir, reír, gritar, amar. Recuerdo ahora lo que dijo Pedro durante su visita a Toledo, "toda la gente se merece más", y es que estoy totalmente de acuerdo de una forma sentimental. Patty, tengo tantas ganas de verte, que me parece que te estoy viendo con tu falda de lunares, rojos y verdes, tus ojos pintados de un amarillo chillón, tu camiseta seductora. Cuando me veas a mí vas a alucinar. Te prometo que cuando te vaya a ver me haré mi peinado preferido en la barba y la rizaré toda ella. Creo que nos vamos a gustar.

Patty Difhusa, me despido de tí aunque espero recibir pronto tus noticias, aunque no sé donde estarás ahora mismo. A mi también me gustaría viajar. Chao. Hasta pronto. Te quiero Patty.

Texto y Foto:
Damián V.



Rodolfo Hasler/4 poemas dedicados



(para John Morris)

No hay razones que den calidad de alabastro al oscuro jacinto de la piel.
Las flores de bulbo como brasas en la espalda para cauterizar, para profundizar.
Buscar melodías, componer cuerpo y mente, seguramente Om Kalsoum es la canción inolvidable como la esperanza, como el fin de la vida, fragmentos de Afirouz o el hechizo de la danza.
Deja, deja,
no existe límite,
no ha sido dicha palabra de más,
y la fuerza es tan grande que pulveriza la cantidad de las manos.

(para Silvia Munt)

Quisiera ser tan alto como la luna ay ay como la luna como la luna. Triturando el verde beleño dormido me roban por los aires, me arrastran de una pierna en la negrura en esta noche ahumada en movimiento.
Es verde el beleño majado y es verde el descanso de la vista en el gozne de la noche y la danza del claro vegetal. A estirar a estirar que el demonio va a pasar bailando en un caldero de lagartijas. El macho cabrío tiene los cuernos torcidos, txalaparta ay ay txalaparta, haberlas, haylas. Las hojas son verdes y viscosas y guardan amarillo púrpura y salto y bebo y grito ay ay, por las cabezas la luz de las antorchas, los brazos son agitan en el aire, el fuego es la savia y son las hojas que la danza rompe con las piernas.

(para Blanca Andren)

Niña Blanca Calzada De Azul pareado par charol dos zapatos.
Ante el plano terroso de Tàpies espero una y la misma gramática opuesto experimento lengua afín poetas portugueses tu garganta tuya jónica.
¿Vuelas todavía en tu Chagall?

(para mi hermano Alejandro)

Los pensamientos son arena engarzada, son piedra de Macael Olula,

uno lleva a otro futuro, a alguno anterior soplan la ceniza cuarteada y acaban en decisiones de color. Travertino para las tres pirámides, los tres narcisos se contienen, el espejo, una lámina de corteza consigue descifrar el bosque -escuchemos al bosque- o verde para el cielo toscano que enseña realidades en cada plano, las experiencias, las sugerencias, y todo lo aprendido labra la rudimentaria rueda solar.

Los familiares del poeta

A Pepe del Saz, mi Orozco

CHARO MAYORDOMO

Muchos hijos

Para la mente de un niño es mucho más divertido parecerse a su papá, e imitarlo, si el papá es carpintero, trenero, es aviador o tortero, pincha-culos, zapatero, sacamuélas o bombero, músico, actor, cantautor. Pero no lo imitará si su papá usa la pluma y le pega a los papeles con los codos bien clavados o apilando libros gruesos, polvorientos, alineados.

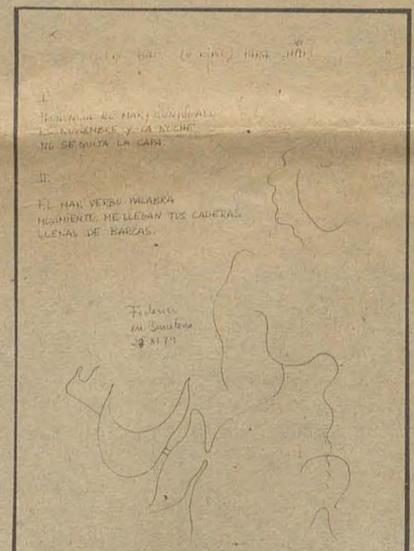
Nunca querrá ser poeta ni imitarlo. Dios le libre.

Muchos hermanos

Guárdenos Dios a los hermanos de un poeta en la familia. Son rareznos y engreídos, histéricos y depresivos, borrachos de letra impresa. No hay quien aguante al poeta. No nos quiera dar el cielo poeta por hermaneto.

Muchos padres

Henos aquí y no entendemos nada.



Dibujo de Federico Gallego Ripoll

Resignémonos y aceptemos el hecho; después de todo, si el chico es poeta es un poco mejor que ser chorizo; pero si fuera cura nos parecería mejor.

Muchas mujeres

No todas lo entienden pero todas lo quieren aunque tan sólo una lo aguanta.

COLECCION MIRADERO

1. VIDA Y OBRA DEL GRECO, José Gómez-Menor ... 400
2. LOS CIGARRALES DE TOLEDO, A. Martín Gamero (1857) ... 475
3. TOLEDO Y SU RIO, Luis Moreno Nieto ... 400
4. TOLEDANIDAD, Guillermo Santacruz ... 475
5. TRADICIONES Y RECUERDOS DE TOLEDO, Juan Moraleda y Esteban... 475
6. DE VIEJOS Y OTRAS HISTORIAS, Luis Alfredo Béjar ... 475
7. REFLEXIONES MILITARES SOBRE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA, José Miranda Calvo... 475
8. EL CASCO HISTORICO DE TOLEDO: ¿UN ESPACIO URBANO VIVO?, M. Antonio Zárate Martín y Alfonso Vázquez González... 475
9. APUNTES SOBRE UN LUSTRO DE HISTORIA RECIENTE, Gonzalo Payo ... 475

COLECCION NUEVO RIO TAJO

1. LOS RESTOS DE DOMINICO THEOTOCOPULI, «EL GRECO», Guerrero Malagón, con dibujos... 500
2. LEYENDAS TOLEDANAS (ilustradas) ... 600

COLECCION RELATO

1. EL CAMBIAZO, Oscar Pin... 600
2. HABANERA NOCTURNA, Fernando de Giles ... 700

LIBRERÍA

Gómez-Menor

EDITORIAL Zocodover TOLEDO

Calle Comercio, 43
Teléfonos 22 13 69 y 22 91 62
TOLEDO

KENDALL & Co Tel.: Central 63.55.
17, Rue de la Paix
PARIS

SACO NECESER MINUSCULO PARA AUTOS O PEQUEÑAS EXCURSIONES.
de Cuero Marroquí, el interior de Musaré, todas las piezas de Plata dorada, Funda de Pano beige.
Precio Único: 375 francos, contra mandato postal ó cheque.

MAIZENA

De venta en todas las principales tiendas de comestibles del país

Ningún otro producto es tan indispensable ni de uso tan general para la preparación de Puddings, Cremas, Salsas, etc.

La lubricidad pintada

JOSE PEDRO MUÑOZ

Benditos pornógrafos, eternos que sois desde siempre. Terrible Príapo que orondos sacerdocios, simple como desbatar y pulir el vástago, que, ¿será verdadero? sacrificará el velado virgo de Fabiola. "¡Roma, —murmuraba el Overt de Vian— ¡Quo Vadis! ¡Fabiola! ¡Et cum spiritu tuo! ¡Las Orgías!". La ciudad se ha inundado de vapor afrodisíaco, y, al igual que en Pompeya su último día, "el amor es ciego". Estos benditos arqueólogos no pueden alterar las inconfundibles presencias, dibujadas cientos de veces, repetidas postales eróticas de Nápoles. Y así conocemos el genio pornográfico del populacho de entonces.

No es la sensibilidad de aquellos investigadores de las ruinas quien nos ha preparado el festín a disfrutar. La atención a todas las manifestaciones de la antigüedad implicaba no despreciar los exvotos fálicos ni los grafitis eróticos como no eran despreciadas las Bodas Aldobrandinas. La sistematización arqueológica nos proporciona así un fabuloso recetario de usos amorosos. Las colecciones de grabados —*Antichità d'Ercolano* y otras, como la fabulosa guía del gabinete de picantes curiosidades del Museo de Nápoles— que tanta difusión a d q u irían durante aquellos años de estudio, podían pulir las presentaciones y ecuanimizar los conceptos, mas apenas malversaron la imagen. Pero el gusto por estas bizarrías del arqueologismo no dejó de ser subterráneo y ajeno a la frialdad de los artistas, adictos a la pureza de las anatómicas diosas y heroínas, de masculina mirada, quienes se declaraban enemigas de cualquier frivolidad.

Baudelaire nos habla de David y de Ingres, maestro y discípulo. David inquisitorial "astre froid", partidario de degollar a todos los pintores del paisaje y la frivolidad. "Yo mismo —dice Baudelaire— no podía contemplar, sin una especie de terror casi religioso, a todos esos grandes flamencos heteróclitos, hermosos hombres esbeltos y solemnes, mujeres gazmoñamente castas, clásicamente voluptuosas, que salvaban su pudor bajo sables antiguos, o tras u nos paños pedantescamente transparentes". La República es heroica, sus hijas descubren sus pechos en la batalla, y no ceden su pureza al invasor, su piel solamente será acariciada por el dolor y la fragancia de la sangre. Una desnudez tan definida como imaginativa, mas siempre verificable, es la misma que campea en el estudio del artista, quien con los ojos inyectados de fe la desmenuza músculo a músculo, pieza a pieza hasta que tatúa en

su pecho desnudo sus decisiones y fidelidades.

A menos que creamos en el sentido de complementariedad que acusan los hijos respecto a los padres, adivinamos la rebelión en los sensuales vapores de Ingres. Seguimos alejados de lo popular, que quizá se encontraba más fijado en las repercusiones del estilo davidiano. Las carnes de Ingres, como una brusca traición a su maestro, se elevan a la categoría del sueño, y si objetivamos nuestra mirada, tan impopular es su neblina erótica como su ausencia de David. El estoicismo que los neoclásicos imponen a la naturaleza se recategoriza en los extraterrenos baños turcos del discípulo. La gestación de esta dulzura tiene antecedentes literarios, nunca en el llano coito del tabernarismo goliardesco, sino en las aficiones de las élites ilustradas. Por un lado; por el otro este estoicismo se enreda en la introspección que hace serpentear los contornos, reblandecer la libido a la vez que los músculos. De tal modo, la rigidez sensitiva se despoja de la corporeidad que acreditaba, se disuelve el pubis en el pecho, y se multiplican los senos y las vértebras, como en una húmeda pesadilla.

La imagen popular, la que deja entrever otras fuentes, sería siempre más comedida, a lo sumo retrata la pasión en una falda que se levanta o una mano que se introduce bajo ella. Desaparecen las odaliscas, sustituidas por rameras o ingenuas campesinas. Este costumbrismo no nos lleva a una imaginaria sensual ni por lo más remoto, y nos hunde de lleno en los presupuestos de la caricatura y la sátira jocosa. No interesa la imagen en sí sino la lectura de esa imagen, que nos cuenta cosas como que "Al partir la hija del molinero para la fiesta, cabalgando sin silla un asno enfermo de escorbuto, gritó —Madre, estoy perdida, estoy llena de pelos—. Que no, hija boba, todas las muchachas son así. Y si no lo crees, mira y verás... Luego la llevó a parte, y se lo contó todo. —Madre, estás diez veces peor, debéis haber cabalgado sobre la crin". El sentimiento orgiástico de las tabernas de Hogarth, tan estrepitoso, o los insinuantes personajes del álbum de Madrid de Goya no dejan mucho lugar a la sensualidad pintada, como si la fealdad chabacana de sus prostitutas fuesen el *handicap* de la erótica popular.

El desnudo ha sido sin embargo la academia en que se han formado todos los pintores, y es difícil encontrar alguno ajeno a esta temática o que haya evitado la anatomía en sus estudios. Otra

cosa es el grado de sensibilidad con que se acoge esta propuesta, y si hemos abocetado el carácter de algunos que contactaron con ella, de los citados, sólo Ingres crea género, pero cuya elocuencia nos hace dudar sobre sus verdaderas intenciones, tan alejadas de la naturaleza como del beneplácito de su maestro. Escasamente verídica Angélica encadenada, a quien Ruggiero libera de la voracidad del dragón, su anatomía licenciosa parece inventada para enfatizar un deseo irrealizable. Frente a ella, los modelados y sucios desnudos de Courbet, de quien Alejandro Dumas, hijo, maldijo: "Bajo qué cielo, con ayuda de qué estercolero, de cual mixtura de vino,



cerveza, moco corrosivo y flatulenta tumefacción, ha podido desarrollarse esta calabaza sonora y peluda; este vientre estético..."; Courbet de quien se dijo que habría de ser encerrado en una jaula y expuesto al público previo pago de entrada. Su legendaria tela, en que la vulva femenina se extiende en toda su amplitud, quizá fue quemada por un nuevo Ruggiero en desagravio.

Es un erotismo claro y conciliador, sin embargo, el de Courbet, al devolver los temas a sus justos términos, pulverizando el eclecticismo de Ingres. España también acoge entonces el desnudo, antes prohibido por la Inquisición en tajantes expurgatorios. Rafael de Madrazo, y Jiménez Aranda cultivan un cierto naturalismo en los desnudos que pronto desembocará en la vena erótica de otros pintores que como Eduardo Chicharro y Julio Romero de Torres la asociarán encendidamente a presu-

puestos cercanos al símbolo. La acritud del desnudo no es sin embargo un procedimiento subliminal, sino una manifestación de deseo que comparte el artista con su público, de la que no falta la desfachatez en algunos casos, cuando el cuerpo entero parece destellar en cien miradas lúbricas.

Ahora somos fotógrafos y no se ha roto nada. Devoradores de imágenes en las que resumimos toda la cultura. Hojeamos las revistas con la mirada ávida en busca del producto que más nos satisfaga. Danae se mece en el algodón de su lecho y en ella no acaba el discurso, pues a la vuelta de la página descubrimos el reflejo dorado que emana del pubis erizado, e inundado de verosimilitud. ¿Y si cualquier día, la moderna Pompeya de Vian, se ve sumida en un aerosol afrodisíaco el smog que desate "clics" y pinceladas rompiendo las barreras del soporte que, como un cilicio, el artista nos impone?

LA TISIS PUEDE SER CURADA

CASA HAZEN
 FUENCARRAL, 55, Y SAN BERNARDO, 1
PIANOS de las mejores marcas
 Bechstein, Pleyel, Caveau, Bord, &
Ventas al contado y plazos
DESDE 25 PTAS. AL MES
 PEDID
 CATALOGOS
 Y
 CONDICIONES

TRANSPORTE DE
 PIANOS

TELEFONO 1.424

Todo empezó por una almendra

AMADOR PALACIOS

Era una fecha próxima a Navidad y Fernando se encontraba en el extranjero asistiendo a un congreso de músicos jóvenes. Llevaba ya cuatro días fuera de casa y aún faltaban otros cuatro para su vuelta. Esa tarde, ideé un plan tranquilo: no salir de "casita" e, inmersa en su temperatura reconfortante, dedicarme a leer, escuchar música, ordenar notas atrasadas, revisar el fichero, consultar bibliografía, ver un poco de televisión... De entrada, me preparé un sorprendente bocadillo con muchas cosas deliciosas dentro, destapé un envase de coca-cola y encendí el televisor. Mi cena concluyó con un café cargado y una pipa de marihuana. Al acabarse la pipa, me ocurrió lo que siempre pasa: me arrellané en la cómoda butaca y me puse a divagar mentalmente, al hilo del efecto del estupefaciente. Comencé a mirar con pausa el agradable entorno, deteniéndome en los cálidos objetos: los anaqueles que sostienen la "flor y nata" de nuestra biblioteca, el cuadro del amigo, la lamparita de mesa que destila intimidad y sobrecogimiento, el teléfono... En la visión de mi teléfono me detuve largo tiempo; luego, como impulsada por resorte oculto, me levanté de la mullida butaca; ya sentada en la banqueta

que siempre usamos para conversar por teléfono, y mientras penetraba con mis ojos el disco del aparato que anhelada accionar, recordé que la compañera de José también estaba ausente de la ciudad, encontrándose en la capital por asuntos familiares: José podría estar solo en su domicilio, como yo estaba sola en el mío, marqué su clave telefónica; hasta que mi amigo descolgó el auricular, inventé la intención de mi llamada:

—Hola, José, soy Ulrike.

—Ya, ya, te he conocido en la voz, ¿cómo estás?

—Muy bien. Mira, José, te llamaba para ver si me podías sacar de una duda.

—Dime, Ulrike.

—La cuestión es que estoy escribiendo un artículo sobre poesía portuguesa contemporánea y no sé si Eugenio de Andrade nació en el 23 o en el 26.

—Mujer, eso lo saben hasta los chinitos; Andrade nació en 1923, uno, nueve, dos tres. Por cierto, ¿no has visto publicado en "La Mujer Barbuda" un inédito del poeta traducido por Crespo?

—No, no lo he visto. Así que en 1923. Gracias, José. Oye, ¿está por ahí tu preciosa mujercita? Anda, pásame con ella.

—Mi mujer está fuera, viene pasado mañana, ¿no lo sabías?



Dibujo de Miguel Mejía

Estoy deliciosamente "de Rodríguez".

—Qué causalidad, Fernando tampoco está; anda por esos mundos de Dios teorizando sobre la música. Ven por aquí, José, si quieres, claro; nos bebemos un anís y nos fumamos una pipita de maría, ¿vale?

—Vale, Ulrike, pido ahora mismo un taxi y enseguida nos vemos. ¿O.K.?

—Hasta ahora.

—Hasta ahorita.

Quince minutos tardó José en llegar a mi casa, que yo empleé en poner una bandeja encima de la mesa con el anís, dos copas estilizadas y un platito con bollos del pueblo de mi madre. Junto a la bandeja coloqué un volumen de Andrade y, antes de ir a la puerta y hacer pasar a nuestro amigo, me quité las dos horquillas que me sujetaban el cabello.

Sonó el timbre. Era él. Hay taxis que, más que correr, vuelan.

—Pasa, José, siéntate donde quieras. ¿Quieres ya el anís y la maría o prefieres antes otra cosa?

—Si tienes güisqui, hielo y agua mineral, me gustaría, sí.

—Bueno, voy a la cocina a preparar dos vasos. Hojea las nuevas revistas, si quieres. En una le hacen una entrevista a Fernando.

—No te preocupes.

Pero José me siguió a la cocina y, con las manos en los bolsillos, mientras yo abría el armarito, sacaba de la nevera el agua mineral y despegaba el hielo de las cubiteras, me hablaba de sus cosas.

—Mira, la bandeja y la botella están ahí, ¿quieres traerlas? ¿Te gustan las almendras?

—Desenfrenadamente.

Abrí otro armario y llené un plato de almendras. Yo sabía que a José le entusiasmaban estos selectos frutos y que un plato de almendras frente a él podría desaparecer casi en un abrir y cerrar de ojos.

Tomé del plato una almendra grande, hermosa, ya pelada, bruñida, y le dije a mi amigo:

—Anda, toma una, que ya estás con el "pavo frío".

José extendió la mano para recoger la almendra e inaugurar la sesión con avidez, pero yo subí la mía y le puse la almendra a diez centímetros de su boca. El separó los labios y los adelantó

hacia la almendra y, sin embargo, yo desplacé la mano; sin saber por qué, había iniciado un juego infantil, con el ingenuo propósito de hacer "penar" un poco a José, antes de que obtuviera su preciado fruto.

—¿A que es bonita?, dije, bajando el brazo que sostenía la almendra.

José me asió por la muñeca y dijo:

—Dame la almendra, Ulrike, o me como también tu dedo gordo.

Yo logré desasirme y, parapetándome tras una horrenda mesa de formica, le espeté, sonriendo maliciosamente:

—Ganarás la almendra con el sudor de tu habilidad.

—Venga joder, dame la almendra, guapa.

—Toma, le dije, extendiendo la mano y retirándola bruscamente.

—La almendra, o te rompo el San Sebastián de escayola.

—No, el San Sebastián no; ven a por la almendra, que es tuya. Y dando un giro rápido, corré a la sala de estar arrinconándome al final de la estantería que separa, en dos ambientes, nuestro luminoso saloncito.

—La almendra, nena, dámela. Ya no aguanto el deseo.

José se dirigió adonde yo me había atrapado y, a pesar de mi resistencia, mis leves puñetazos y empujones y mis exclamaciones de protesta, logró arrebatarme la almendra.

—Canalla, abusón, le decía, riendo a carcajadas, mientras él se llevaba la almendra a su boca.

—No, le grité bruscamente, no la muerdas, no, no la muerdas, échala, entera, otra vez, aquí, en mi mano. Anda, échala, sin morderla.

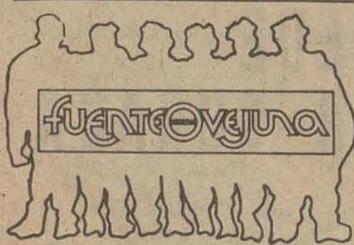
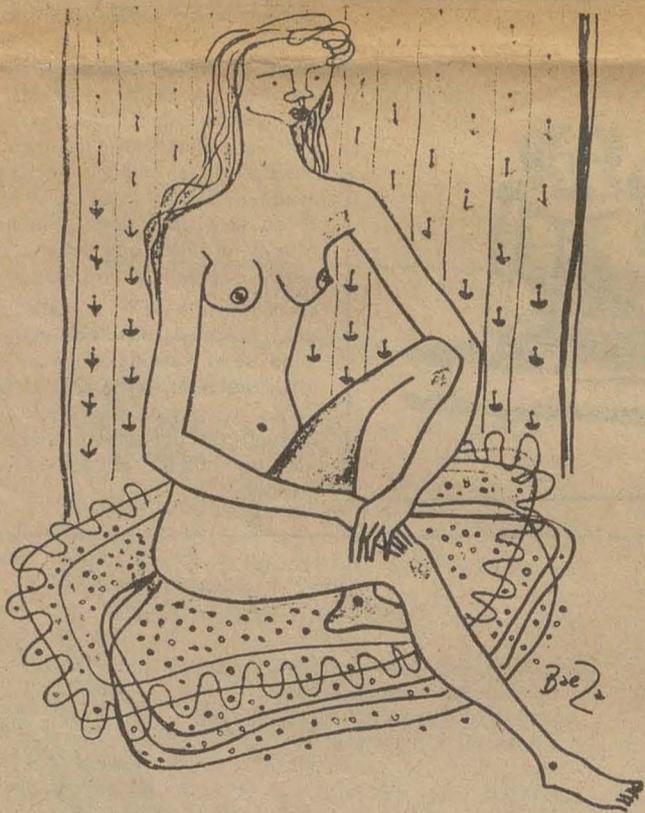
—Bueno, chica, qué rara estás, si te pones así...

José devolvió la almendra directamente en la palma de mi mano. Estaba confuso, después de mi absurdo trasiego.

—Eso está muy bien. Buen chico.

Yo, entonces, tomé lentamente la almendra y se la mostré a José encajándola entre mis dientes, y, como buenamente me salió la voz, dije a mi amigo:

—Ahora ya te la puedes comer. Anda, come con gozo (abrí los párpados con expresión sobrada) Con tu mayor avidez, con tu mayor lujuria, aunque almendras, hombre, no te van a faltar.



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfno.- 22-36-56

TOLEDO

DE INTERES

Nueva agencia de contrataciones artísticas, desea contactar con orquestas, grupos de baile, grupos de teatro, magos, humoristas, guñoles, payasos, etc. y en general con todas aquellas personas cuya actividad esté relacionada profesionalmente con el mundo del espectáculo, con el fin de iniciar gestiones para representarlas artísticamente en la región.

Para contacto, llamar tardes al teléfono 21-04-65 de Toledo, Sr. BARGUEÑO.

FLORISTERIA SUCESORES DE CANDELAS

Frente a la Puerta de Visagra

FLORES-CORONAS- PLANTAS

Potro nº 2

TIENDA DE FLORES Y REGALOS

Airosas nº 1

Tfno: 220230
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director: José Antonio Casado.

Jefe de Redacción: Amador Palacios.

Redactor-Jefe: Damián Vilegas.

Confecionador: Pedro González.

Correspondencia: Redacción en Toledo de La Voz del Tajo. Barrio Rey, 9. Tlf. 22 81 00